

# Alfonso Echeverría en el Tiempo

630.663

Por ARTURO TIENKEN, Profesor de la Universidad de Concepción

Cedoc a Alfonso Echeverría  
Date ya como verás visto, cuando  
sean profesores en aquél  
álbum El Grito que el describe  
en "La evolución del tiempo".

Durante los primeros veinte años  
vivía en fondo de estos jardines  
y el mundo se perdía de vista.  
A veces se iba solo al  
paseo y buscando rosas,  
don Roberto Ríos, los maes-  
tros de escuela lejanas y cercanas  
querían profundo del Quijote, el  
que recordaba de memoria. En  
momento viviendo con la muerte,  
Alfonso habló de su  
poesía, y yo de otras infinitas  
frustraciones de vida: actividad  
que es actividad perfectamente.  
En el interlocutor ideal;  
encuentro con los oídos,  
la mente y los sentidos, despi-  
gados a total vista. Alfonso en  
el silencio, una suave trama  
luminosa se resalta, bordeando  
los ejes que se forman tam-  
bién de él. Nos separaba ape-

sos una distancia de tres días  
sin embargo fue para mí en  
aquella época un verdadero  
desafío espiritual que muy  
poco, me impidió, pedirle  
catastrofe en el ambiente polí-  
tico de El Grito.

También otros argumentos para la  
entrevista del inglés, algo más  
des de la fragorosidad social,  
pues quería impedir eventualmente  
a los alumnos la  
gramática y la retórica, para  
que no fuese seleccionado el  
"Viejo y el Anciano", largísimo  
poema del joven Shakespeare.  
Hasta de celoso resarcimiento y  
muy dolores mío, que Alfonso  
iba creyendo todo mi poesía.  
En su despedida, como en todo  
lo que hacía, era vital, des-  
pidiendo un estallido de desdor-  
dante, entrelazado con amor,  
a la fuerza del momento, como  
si en el acto pudiera estar  
escrito algún misterio a punto  
de revelarse.

La novela era una manera de

ver el mundo y resumir sus  
experiencias en diversos encuen-  
tos. Alfonso y su desprendimiento  
que lo llevó en constante evalua-  
ción y perfección. Yo en casa en casa  
de otros países, en cambio, se trataba  
de observar. Recordar que  
no habita de la flotación  
del pensamiento, del sueño y de los  
estados de pensamiento, de la  
realidad existencia dentro de  
los actos materiales del día-a-día.  
Allí se encontraba lo que  
Henry James decía: "One figure  
in the carpet", el diseño en  
la alfombra, el espíritu que  
podría darle un sentido a la  
existencia.

Alfonso desapareció, en 1932, me  
regaló un ejemplar de "La Vie  
éphémère du Temps". Cuando  
yo lo leí, comprendí la  
verdadera dimensión, la riqueza  
de Alfonso Echeverría. Y creí  
que el sibila que yo tenía con-  
ciencia de su entorno asomó a  
la tinta, con las batallas libra-

das, con su victoria gloriosa. Lo  
que en los cuadros los critica  
porque los pintan; pintores raro-  
ver temas en contra el arte  
de expresión personal que en  
cuanto lo lleva con la pluma escrita, la pintura transmite  
que no siempre dice la verdad.

Los valores de la vida nos  
separaron. Desde Concepción, le  
envíé de visita, porque yo del todo, Alfonso se dedicó a varios  
vínculos, mientras se ejercía la  
docencia universitaria. En una  
ocasión con entusiasmo  
grande y en Cali, donde parti-  
cipó en uno de los encuentros  
organizados por Gacela Regas.  
Pintó allí un trío que pos-  
taba en que pregonaba la total  
libertad del pensador, principios  
caídos del conocimiento al mun-  
do, a la doctrina y al globo.  
Pero, ella continúa su expresión  
creadora: "Les propongo,  
digo que seguimos a la  
intemperie, a la viva soledad  
de nuestro destino y imaginamos el  
valor de atravesar morir para  
que nos constituyan. Será una  
vez perdida, obscura, vacilante.  
Pero vale la morir". Poco más  
y ya creí, un soldado en  
perpetua búsqueda de si mismo  
y de su relación con el mundo  
circundante.

Aquella independencia es,  
quizás, el motivo más sensible  
de "El espejo de la vida y otros  
poemas". Alfonso era un artista  
severo de su propia obra y en  
el prefacio incluye palabras ad-  
vocatorias de Jorge Eliot, Ximena  
Repollada y Alberto Pérez.  
Añade que el volumen fue re-  
chazado por tres periódicos. ¡Per-  
o qué grandeza, cuantos ju-  
gamentos para celebrar la  
edad de Meritudo y de soledad  
que del todo emergió en que  
una noche me hundió en la  
más profunda y más vacilante  
ver poesía maravillosa que pude  
imaginar.

Y, sin duda, fue ese indicio  
decidir la que lo llevó a elegir  
una manera distinta de ganar la  
vida. Cuando yo lo conocí, a  
modo de profesor y escritor, me  
fui a plazas elaboradoras de  
producción literaria. Organizó  
altas cosas premios, para un  
museo de su taller no podía  
concederle a la cultura. Se convirtió  
tú, pues, en uno de los más  
brillantes intelectuales y traduc-  
tores mundiales de nuestro  
escritor. Viraje de destino  
para los Andes, a la vera de  
mina, embajadores y presi-  
dentes. Así en Concepción se  
vieron actuaciones continuamente  
en las viñas para cumbres frases  
de Tarzán de Verano. (Cómo  
recordar sus magnificas resi-  
dencias en los Andes y conferen-  
cias de esa época). Y, sin duda  
también, escribió. En 1931 la  
revista Life respondió su invita-  
ción al adjudicarle un premio en  
su certamen internacional. Yo  
desgraciado no lo leí su cumulo  
titulado "Naufragio". Sin embar-  
go, se me pareció indescriptible.  
Porque Alfonso Echeverría es  
más grande que la suma de sus  
partes. De muestra así, pero  
no dimensión humana en  
mayor que la del autor y  
hombre simple que fue en la  
vida. Ha muerto el autor. Pero  
vivirá en el tiempo.

# **Alfonso Echeverría en el tiempo [artículo] Arturo Tienken.**

Libros y documentos

## **AUTORÍA**

Tienken, Arturo, 1922-

## **FECHA DE PUBLICACIÓN**

1970

## **FORMATO**

Artículo

## **DATOS DE PUBLICACIÓN**

Alfonso Echeverría en el tiempo [artículo] Arturo Tienken.

## **FUENTE DE INFORMACIÓN**

[Biblioteca Nacional Digital](#)

## **INSTITUCIÓN**

[Biblioteca Nacional](#)

## **UBICACIÓN**

[Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile](#)